

“El discurso es un acero”: las metáforas escriturales en la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*

FRANCISCO SOLARES-LARRAVE
NORTHERN ILLINOIS UNIVERSITY

RESUMEN: La producción literaria hispanoamericana tuvo desde sus comienzos un carácter contestatario y en cierto modo reivindicativo, del que se valía para enfrentarse ante los insumos culturales de España. A partir de estas circunstancias, y estudiando las condiciones bajo las que se realizaba la actividad religiosa y civil en el virreinato de Nueva España, el autor de este trabajo considera el texto de la *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* (1689), ejemplo del espíritu contestatario que todavía se manifiesta en la literatura hispanoamericana.

ABSTRACT: Spanish-American literary production had from its beginnings a contestatory character, in certain mode vindicatory, which was a useful tool for confronting the cultural inputs from Spain. Under these circumstances, and studying the conditions in which religious and civil activity was realized in the viceroyalty of New Spain, the author of this work considers the text of the Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz (1689) as an example of the contestatory spirit which still manifests in Spanish-American literature.

Literatura Mexicana

XIII.1 (2002.1), pp. 27-54

“El discurso es un acero”: las metáforas escriturales en la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* *

Supuesto, discurso mío
que gozáis en todo el orbe,
entre aplausos de entendido,
de agudo veneraciones,
mostradlo, en el duro empeño
en que mis ansias os ponen,
dando salida a mis dudas,
dando aliento a mis temores.

Sor Juana Inés de la Cruz

There are no relations of power without resistances; the latter are all the more real and effective because they are formed right at the point where relations of power are being exercised; resistance to power does not have to come from elsewhere to be real, nor is it inexorably frustrated through being the compatriot of power. It exists all the more by being in the same place as power; hence, like power, resistance is multiple and can be integrated.

Michel Foucault. "Power and Strategies"

I. ARCHIVO, CONOCIMIENTO Y PODER

LA PRODUCCIÓN literaria hispanoamericana tuvo desde sus comienzos un carácter contestatario y en cierto modo reivindicativo, del que se valía para enfrentarse ante los insumos culturales de España.

* Las aportaciones que este trabajo pueda hacer a los estudios sobre sor Juana se deberán, en gran medida, a la generosa lectura de un borrador de este ensayo,

Pruebas de esta actitud se encuentran en las sutiles críticas contra el imperio elevadas por la prosa de *Los infortunios de Alonso Ramírez* y *El lazarillo de ciegos caminantes*, así como en la poesía de Bernardo de Balbuena y Juan del Valle y Caviedes, por mencionar algunos. Considerando estas circunstancias y las condiciones bajo las que se realizaba la actividad religiosa y civil en el virreinato de Nueva España, cabe revisar el texto de la *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* (1689), de sor Juana Inés, como ejemplo del espíritu contestatario que todavía se manifiesta en la literatura hispanoamericana. En este texto, la ilustre monja jerónima plantea los dilemas que enfrentaban los religiosos en la época colonial ante la obediencia a sus autoridades y su propia agenda de respuesta y autodefinición intelectual¹. Para ello, sor Juana se vale de metáforas escriturales, que son imágenes evocativas de la escritura y su producción, y que presentan acciones individuales como procesos de lectura o escritura, de modo que observar un objeto equivale a “leerlo”, y describirlo significa “escribirlo” dentro del “gran libro” que es el mundo. Además de sugerir la creación de una gramatología propia mediante la producción de textos, el uso de lenguaje

por los colegas Viviana Díaz-Balsera (University of Miami-Coral Gables) y Charles Oriel (Penn State University), cuyos valiosos consejos y sugerencias he incorporado en esta versión.

¹ El carácter contestatario de la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* se aprecia desde su génesis. Este texto se dirigía al obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, quien amparado por el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz había formulado juicios críticos sobre un texto previo de sor Juana, la *Carta Atenagórica*, que él mismo había hecho publicar. Amy Williamsen anota que la *Carta atenagórica* recibió su título por su asociabilidad con las prédicas de Atenágoras, apólogo cristiano, y no por Atenea, y añade: “[r]ather than identifying Sor Juana’s prose with Athena, it seems that her ‘benefactor’ may have placed her words squarely in Christian tradition by comparing them to those of an early male model—in his eyes surely even higher praise than a comparison with a mythical female figure—” (104).

metaliterario, y la caracterización de actos del habla como procesos de escritura, estas metáforas ilustran las acciones dirigidas a la adquisición de conocimiento que se identifica también con el poder. Si consideramos el contexto histórico y cultural de sor Juana, la asociación del conocimiento con el poder sugiere una subversión de la autoridad y de los textos que la sustentan. Así pues, las alusiones a textos, escritura y la búsqueda del conocimiento de sor Juana plantean un sutil desafío a las autoridades religiosas y políticas, pues muestran su capacidad de crear y manipular textos, que, como señala Martin Lienhard, son también instrumentos de poder (23).

Así pues, además de “textualizar” el mundo a través de las metáforas escriturales, sor Juana revela su conciencia del valor de la escritura como instrumento de dominación debido a su utilidad para adquirir y mostrar conocimiento. Desde esta perspectiva, la escritura (producción) de textos propios responde a los dictados que enfrentaba el sujeto colonial, y posteriormente declara una independencia intelectual y cultural, pues es a través de la escritura que el sujeto colonial puede participar del poder². Además, como señala Octavio Paz, la función representativa de los signos, en el contexto de la época, se veía matizada por el “redescubrimiento de los jeroglíficos” (220-221), es decir, la visión del mundo como un sistema comunicativo cuyos elementos aguardan la asignación de significados. También debemos considerar la función que desempeña en este contexto la figura del Archivo en la forja de la tradición literaria hispanoamericana. Formulada por Roberto González Echeverría

² De acuerdo con Martin Lienhard (9), el poder de los textos se hizo evidente desde que en la conquista sirvieron como medio de dominación. La resultante fetichización de la escritura ayudó en la conquista al propiciar dos circunstancias. La primera fue despertar la fascinación de los indígenas por la escritura, pues vieron cómo transmitía ideas, palabras y conocimientos sin intervención humana aparente. La segunda: inspirar entre ellos el respeto por la posesión y conocimiento de la escritura tal como lo inspiraba entre los mismos españoles.

(18, 32-33), la figura del Archivo aparece constantemente en la narrativa latinoamericana como un arca secreta que contiene y protege información. El saber (o conocimiento) está almacenado en un "archivo" en forma de documentos que, por su "legalidad," tienen valor para inaugurar una historia particular (31-32). Esta figura teórica del Archivo participa del logocentrismo de la cultura occidental que define Derrida (117), con la que constituye una base teórica para explicar el uso que hace sor Juana de las imágenes escriturales. Por su determinismo, afirma Derrida, el logocentrismo implica que la escritura establece tanto existencia como cultura. Al obrar de esta manera, la cultura (determinada y *creada* en términos de texto y escritura) no puede evitar convertirse en etnocéntrica: lo escrito refleja la identidad. El logocentrismo "inaugura" así el discurso dominante o hegemónico, y a la vez abre la puerta a la existencia de discursos "alternos" tanto como "subversivos".

En este contexto, la *Respuesta* presenta una original estrategia de respuesta ante la autoridad, que, en última instancia, garantiza su valor como elemento en la creación de una gramatología (un archivo, en términos de González Echevarría) propia de la América Hispánica. Además, la conciencia del valor de los textos que muestra sor Juana confirma la importancia de la escritura en la colonia. Si bien como afirma Rolena Adorno, "el uso de la palabra escrita como fuente y medio del poder [...] es evidente en la lucha de los no-hispano-hablantes por el empleo de la palabra escrita" (1987 4), también los hispanohablantes enfrentaron problemas mucho más sutiles de producción textual, y desarrollaron modelos narrativos y retóricos que les permitieran aprobación del Santo Oficio y publicación (1986 4 y ss.).

Debido al valor de la escritura en este contexto, las estrategias argumentales de sor Juana reflejan las convenciones retóricas de la época. Entre éstas se cuentan, por ejemplo, el uso de la modestia

irónica (*capitatio diminutio*) de su inicio, de las negaciones para formular afirmaciones, la justificación por debilidad natural, el manejo y erosión de protocolos de otros géneros establecidos, y su conciencia de los riesgos políticos ante la Inquisición. Estos rasgos han sido señalados ya por Nereida Segura, Josefina Ludmer, Kathleen Myers y Virginia Bouvier, respectivamente, y vale añadir que sus estudios coinciden en mostrar la estrecha relación que existe entre escritura, conocimiento y poder³.

A la luz de estas circunstancias podemos incluso aventurar que las convenciones retóricas en el texto de la *Respuesta* forman parte de un texto más vasto aún, un macrotexto que sustenta un discurso políticamente contestatario dentro del cual las estrategias de expresión también son estrategias de sobrevivencia. Este rasgo se nota al examinar el cuidadoso contrapunteo del que se vale sor Juana para formular cuestiones relevantes en el conflicto dogmático que enmarca la *Respuesta*. Al respecto, Asunción Lavrin indica que los conflictos religiosos sobre la obediencia traían consigo cuestionamientos de la autoridad religiosa, y sus consecuencias traían problemas político-administrativos para las autoridades civiles⁴. Las tácticas, sin embargo, eran idénticas en ambos sectores pues, tanto en la Iglesia como en la administración pública, los conflictos de autori-

³ Segura indica que sor Juana se vale del uso de negaciones y opuestos para formular afirmaciones, como decir “no estudio para..., sino...” (43-50); Ludmer añade que, al separar el discurso y el conocimiento, sor Juana crea una excusa tras la cual formula una respuesta más personal que filosófica (87); Myers señala que sor Juana, en sus fragmentos autobiográficos, revela las debilidades y fracturas del discurso de la “relación espiritual”, practicado por las monjas de la época (460-67); finalmente, Bouvier apunta que sor Juana se valió de una serie de estrategias que le permitirían formular sutiles críticas sin llamar abiertamente la atención del Santo Oficio (63-66).

⁴ Como ejemplo de esta reverberación de tensiones, Asunción Lavrin menciona el caso de las carmelitas, cuya solicitud de autorregulación por las normas de su orden llegó a involucrar a virreyes y arzobispos sucesivos (609-11).

dad se resolvían mediante el seguimiento de las ordenanzas emitidas por las autoridades. De hecho, las autoridades religiosas sustentaban sus decisiones mediante sutilezas dogmáticas, respaldadas por citas, alusiones y manipulaciones de textos sagrados y otros autores. Es en este nivel macrotextual, en esta red de convenciones retóricas en donde se integra la *Respuesta*, y así participa en las relaciones internas del gran texto social que era la Nueva España.

Además de reflejar el valor de los textos y su posición ante la autoridad, las metáforas escriturales en la obra de sor Juana retratan el tráfico de ideas en el que participara la religiosa, y despliegan el inventario de los medios de cuestionamiento políticamente seguros para la época, pese al alto costo que su autora tuvo que pagar posteriormente. Estas funciones de las metáforas escriturales se enlazan con los hallazgos de Robert McDonald y Rosa Perelmuter Pérez, según los cuales la *Respuesta* relaciona la escritura (producción) con la lectura (consumo) y la identidad⁵.

A la luz de estas y otras lecturas de la *Respuesta*, vemos que el contrapunteo con el que sor Juana emite sus opiniones está matizado por su situación como sujeto colonial. La meticulosidad de la argumentación de sor Juana puede explicarse como un cauteloso reto a la autoridad religiosa, y como un desafío político por parte de un sujeto marginado con respecto al poder hegemónico⁶. Ob-

⁵ Según McDonald, la relación entre escritura, lectura e identidad en la *Respuesta* es innegable (299). Sin embargo, la narración de sor Juana, especialmente en su matiz autobiográfico, tiende a cuestionar las convenciones de la autobiografía al permitir que la construcción de la subjetividad ocurra más bien en las fronteras entre hecho y ficción (300). Perelmuter, por su parte, señala un rasgo más del cuestionamiento de sor Juana cuando apunta: "No es de extrañar, entonces, que en la *Respuesta*, donde se aúnan la autobiografía y la autodefensa [discursos de autoafirmación], encontremos rasgos de ambos géneros" (152).

⁶ Aunque la mayoría de los enfoques interpretativos de la *Respuesta* giran en torno a cuestiones teológicas y retóricas, cabe recordar en este momento que,

serva Virginia Bouvier que sor Juana, consciente de sus limitadas posibilidades de expresión política, formuló un discurso de recodificaciones que expresaran, “lo que no se podía o no se debía decir” (66). La estrategia que sor Juana adopta ante estas circunstancias es el ostentoso cumplimiento de los preceptos, ya que de este modo expone las debilidades de la plataforma en que se sustentan, y el resultado es un sutil cuestionamiento de la autoridad. Su práctica y ejecución mediante alusiones a textos y a escritura reflejan la obsesión hispanoamericana por los textos y su producción. En torno al valor de esta obra de sor Juana observa Asunción Lavrin:

La Respuesta a la muy ilustre Sor Filotea, se ha visto como un canto a la libertad intelectual, un documento de corte feminista con fuertes trazos de rebelión contra la autoridad patriarcal. Sin negar esas características creo que es necesario subrayar los elementos de subordinación que la obediencia conventual impuso a sor Juana y a la cual, aun en lucha con su propio espíritu, le convenía someterse, siquiera por seguir la rebelión dentro de los límites dentro de los cuales le era permitido (620).

II. *MULTI SIGNA FACIT*: CONSUMO Y MANIPULACIÓN TEXTUAL

Al comentar la conciencia del peligro del Santo Oficio en la obra de sor Juana, Virginia Bouvier propone que la conocida religiosa ingenió maneras para criticar y cuestionar la autoridad, entre las cuales estaba parodiar la obra de Calderón *Los empeños de un acaso*, en su comedia *Los empeños de una casa* (77). De este y otros modos pudo sor Juana protestar contra la paradoja que marcó su vida:

como afirma Edward Said (11), “no production of knowledge in the human sciences can ever ignore or disclaim its author’s involvement as a human subject in his own circumstances...”. Por esta razón se justifica la visión de la obra de sor Juana como una manifestación de carácter político.

Se puede percibir en la obra de sor Juana un gemido largo que murmura, reverbera y a veces se desternilla de risa. Es la queja de una paradoja central en su vida, o sea, que Dios le dio el don de hacer versos y la 'inclinación a las letras', pero que la sociedad no le permitió ejercer sus prendas, por ser mujer, e irónicamente, por ser monja (65).

En este contexto cabe aducir que la *Respuesta* no evade sus circunstancias sociales e históricas. Pese a su carácter filosófico y a la influencia que esta categorización ha ejercido sobre las lecturas que sobre ella se han formulado, se nota inmediatamente que su autora está plenamente consciente de su calidad como productora de textos y fundadora de un Archivo, y, por ello, los manipula frente a las autoridades cuya noción del poder se identifica con la relación entre amo y esclavo, definida por Foucault (139-40). En respuesta a este poder restrictivo, sor Juana se vale de recursos clásicos en ciertos casos, innovadores en otros —señalados ya por Ludmer, Perelmuter Pérez y Segura—, para entretejer sus críticas y cuestionamientos en el contexto de un diálogo con Sor Filotea. Así, aunque sor Juana evita enfrentamientos directos con el obispo, tampoco da la impresión de seguir ciegamente las tradiciones de tratamiento y respeto a la autoridad. De hecho, en esta lectura de la *Respuesta* veremos cómo sor Juana maneja la producción y consumo de textos para cuestionar la autoridad y los textos en que se basa.

Los problemas que se leen en la *Respuesta* se relacionan con los límites y alcances de la libertad individual frente a la autoridad, pero esta fachada oculta conflictos internos tanto dentro de la Iglesia como de la estructura colonial. Por esta razón, sor Juana especifica que su respuesta a las aclaraciones del obispo, cuando habla de su "torpe pluma", tiene dos propósitos:

El primero [...] es saber responder a vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta [...]. El segundo imposible es saber agradeceros tan excesivo como no esperado favor, de dar a las prensas mis borrones (Cruz 827).

Sin embargo, su motivo ulterior es crear una circunstancia escritural: mientras sor Juana agradece por escrito la atención de “sor Filotea”, también escribe su gratitud sobre la publicación y difusión de un nuevo texto: la *Carta Atenagórica*. La escritura, instrumento de poder, hace que sor Juana explique su producción como resultado de un mandato. De ahí que concluya diciendo: “El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena; que les pudiera decir con verdad: *Vos me coegistis*” (830).

La articulación entre la autoridad y sus mandatos, y su propia reticencia a escribir opiniones, escuda la verdadera intención de sor Juana: cuestionar la autoridad que la ha traicionado, publicando sin su permiso un texto suyo. Por esta razón, anota Kathleen Myers (461), la monja, astutamente, se refiere en las porciones autobiográficas en la *Respuesta* a la historia de su “inclinación”. La circunstancia que la obliga a producir textos es una orden superior, y si por cumplirla se expone a críticas y censuras, sor Juana hace lo posible por transferir la responsabilidad a la autoridad que le ordenó escribir. De este modo, sor Juana señala una inconsistencia de parte de la autoridad, y también, como autora, establece una relación analógica con un productor de milagros o “signos”: Cristo. Así notamos que al defender sus estudios y su tarea escritural, sor Juana señala la paradoja de que aquellos que se expresan de manera particularmente revolucionaria y cuestionadora, como el mismo Cristo, se exponen a la más radical censura:

Júntanse [los fariseos] en su concilio y dicen: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* ¿Hay tal causa? Si dijeran: éste es un

malhechor, un transgresor de la ley, [...] mintieran [...]. En verdad que sólo por eso salió determinado que Cristo muriese. Hombres, si es que así se os puede llamar, siendo tan brutos, ¿por qué es esa tan cruel determinación? No responden más sino que *multi signa facit*. ¡Válgame Dios, que el hacer cosas señaladas es causa para que uno muera! (Cruz 835).

Pese a su calidad de víctima, y aunque presente su situación como resultado de un dilema que le impone obligaciones de las que no se puede sustraer, en realidad sor Juana aprovecha estos conflictos para producir sus textos y elevar cuestionamientos, críticas y señalamientos. Esta respuesta también incluye su producción poética, por lo cual afirma:

Por la —en mí dos veces infeliz— habilidad de hacer versos, aunque fuesen sagrados, ¿qué pesadumbres no me han dado o cuáles no me han dejado de dar? Ciertamente, señora mía, que algunas veces me pongo a considerar que el que se señala —o que le señala Dios, que es quien sólo lo puede hacer— es recibido como enemigo común, porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen o que hace estanque de las admiraciones a que aspiraban, y así le persiguen (834).

Cuando la agencia escritural no es responsabilidad de su autora sino que proviene de obligaciones impuestas, sor Juana contesta, necesariamente, a un diálogo establecido sin su aprobación ni permiso. Por esa misma razón sor Juana participa en el diálogo de la misma manera en la que fue iniciado: mediante la escritura. En este contexto, las metáforas escriturales sirven como índices de un poder potencial, pues toda afirmación escrita puede “resucitar” en cualquier momento para defender o proteger a su autor, tal como lo prueba la misma sor Juana en su uso de alusiones y citas en la *Respuesta*.

La “infeliz habilidad” de sor Juana la ha llevado ya a responder, participando en un diálogo forzado en el que señala errores, contradicciones y paradojas dentro del discurso hegemónico. Considerando sus circunstancias y la borrosa línea entre respuesta y herejía, sor Juana recurre a citas de textos previos para mostrar cómo las contradicciones que encuentra son resultado de interpretaciones (otras lecturas, otras escrituras) acomodaticias, cuyo objetivo es condicionar comportamientos y sustentar un *status quo* disfrazadas como herramientas epistemológicas. De hecho, en la *Respuesta* se encuentra una interesante ilustración del poder de los textos cuando sor Juana señala que, en la antigüedad, “a los varones doctos se les prohibía el leer los Cantares hasta que pasaban de treinta años, y aún el Génesis: éste por su oscuridad, y aquéllos porque de la dulzura de aquellos epitalamios no tomase ocasión la imprudente juventud de mudar el sentido en carnales afectos” (829). El poder atribuido a los documentos conduce a una asociación entre autoridad, conocimiento y textos, señalada por González Echevarría como elemento clave del Archivo (31-32), que aparece en el texto de sor Juana mediante una enumeración que relaciona las ciencias y sus provechos:

Con esto proseguí [...] los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque ¿cómo entendería el estilo de la Reina de las Ciencias quien aun no sabe el de las ancilas? ¿Cómo sin Lógica entendería sus figuras, tropos y locuciones? ¿Cómo sin Física, tantas cuestiones naturales de las naturalezas de los animales de los sacrificios, donde se simbolizan tantas cosas ya declaradas, y otras muchas que hay? [...] ¿Cómo sin Aritmética se podrán entender tantos cómputos de años, de días, de meses, de horas, de hebdómadas tan misteriosas como las de Daniel, y otras para cuya inteligencia es necesario saber las naturalezas, concordancias y propiedades de los números? (831-32).

Al final de esta serie de afirmaciones, sor Juana plantea una contradicción como si fuera una especie de contrapunto musical. Basada en su propia experiencia, sor Juana propone que esta organización del conocimiento es una armazón artificial, pues ella misma, pese a no haber seguido un curso de estudios basado en estos criterios, ha adquirido conocimientos de todas estas disciplinas. Además, su cuestionamiento muestra una visión unificadora de las convenciones discursivas del lenguaje de la autoridad, la cual le permite reconocerlas aún fuera de contexto. Su habilidad para reconocer y revelar estas convenciones de la retórica del poder revela su don para comprender una ciencia a través de las imágenes utilizadas para comprender otras:

Yo de mí puedo asegurar que lo que no entiendo en un autor de una facultad, lo suelo entender en otro de otra que parece muy distante; y esos propios, al explicarse, abren ejemplos metafóricos de otras artes: como cuando dicen los lógicos que el medio se ha con los términos como se ha una medida con dos cuerpos distantes, para conferir si son iguales o no; y que la oración del lógico anda como la línea recta, por el camino más breve, y la del retórico se mueve, como la curva, por el más largo, pero van a un mismo punto los dos; y cuando dicen que los expositores son como la mano abierta y los escolásticos como el puño cerrado (833).

La capacidad de sor Juana para ver relaciones internas entre diferentes disciplinas, contiene un cuestionamiento intelectual similar al de la cita sobre la estructura del conocimiento. En ambas citas, en mayor o menor medida, sor Juana se vale de imágenes escriturales para formular sus críticas. Por ejemplo, al narrar su experiencia de aprendizaje de las ciencias, habla de los tropos y las locuciones que la lógica le proporciona para comprender la teología, señalada como la "Reina de las Ciencias" (831). De manera parecida, los símiles con la escritura que aparecen en su afirmación sobre las relacio-

nes entre las ciencias la llevan a señalar los diferentes caracteres de la oración, que para el lógico “anda en línea recta”, mientras que para el retórico “se mueve, como la curva, por el [camino] más largo”, para llegar ambas a un mismo destino. Semejante es la asociación que sustenta la imagen con la que describe la naturaleza de las afirmaciones de dos diferentes escuelas filosóficas: en un caso, los expositores, son “como la mano abierta”, mientras que “los escolásticos [son] como el puño cerrado” (833).

Sin embargo, el mejor ejemplo de la manipulación de los textos que hace sor Juana está en su disensión sobre el papel de las mujeres (839-40) y sus obligaciones en la Iglesia (840). La *Respuesta* reclama igualdad para la mujer, en un contexto singular que la presenta como paradigma del sujeto colonial. Así, cuando la defensa de sor Juana se centra en los textos, y su consumo (lectura) y producción (escritura) por parte de mujeres, y en la legitimación del intelecto femenino, es plausible ver en esta situación una analogía de las relaciones entre el sujeto colonial y el centro hegemónico. Ahora bien, el mejor medio para cambiar esta relación desigual es la producción de textos (uso del poder), y sor Juana lo ilustra al mostrar, mediante metáforas escriturales y figuras modelo, la capacidad de las mujeres como influyentes autoras (productoras) y lectoras (consumidoras) de textos:

Veo a una Débora dando leyes, así en lo militar como en lo político, y gobernando el pueblo donde había tantos varones doctos. [...] Veo una Pola Argentaria, que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran Batalla Farsálica [...]. A una Nicostrata, inventora de las letras latinas y eruditísima en las griegas [...]. A una Leoncia, griega, que escribió contra el filósofo Teofrasto y le convenció [...]. Sin otras infinitas, de que están los libros llenos, pues veo a aquella egipciaca Catarina, leyendo y convenciendo todas las sabidurías de los sabios de Egipto. Veo una Gertrudis leer, escribir y enseñar. Y para no buscar ejemplos fuera de casa, veo una santísima madre mía, Paula, docta en las

lenguas hebrea, griega y latina y aptísima para interpretar las Escrituras (839-40).

Los textos, su uso e interpretación son la base del argumento en favor de la mujer, y por esa razón sor Juana cuestiona la interpretación del “venerable Doctor Arce”, y su acomodaticia lectura de las palabras de san Pablo: *Mulieres in Ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui* [“Las mujeres callen en las iglesias, pues no les es permitido hablar”, traducción en Ortega (74)] (Cruz 840). Mientras Arce, por un lado, veda la participación de la mujer en la Iglesia, por otro, observa sor Juana “trae después otras sentencias” para terminar citando de nuevo a san Pablo, que, en este caso, afirma que las ancianas, por su porte santo, son maestras de lo bueno (Ortega 74) [*Anus similiter in habiti sancto, bene docentes*] (Cruz 840). Esta contradicción sobre la esfera de la mujer parte tanto de los escritos de san Pablo como de las “interpretaciones de los Santos Padres”, por lo que sor Juana concluye que Arce:

resuelve, con su prudencia, que el leer públicamente en las cátedras y predicar en los púlpitos, no es lícito a las mujeres; pero que el estudiar, escribir y enseñar privadamente, no sólo les es lícito, pero muy provechoso y útil [...] con aquellas a quienes hubiere Dios dotado de especial virtud y prudencia... y el talento y requisitos necesarios para tan sagrado empleo (840).

La prohibición de participar en actividades públicas trae para la mujer una restricción de su participación potencial en cualquier forma de poder. Si las mujeres no pueden leer o escribir públicamente, aunque sí se les exhorte a hacerlo en privado y con fines pedagógicos, se les está coartando su acceso y ejercicio del poder, y se les reduce a instrumentos de crianza y educación. Para responder a esta propuesta, sor Juana, como el doctor Arce, manipula textos e imágenes sobre su uso y producción de manera igual

que los doctores y eruditos que le han precedido. De esta manera sor Juana recurre a recomendaciones de san Jerónimo y del propio san Pablo (841) para señalar la debilidad de la afirmación *Mulieres in Ecclesiis taceant*, y concluye:

Yo quisiera saber que estos intérpretes y expositores de San Pablo me explicaran cómo entienden aquel lugar: *Mulieres in Ecclesia taceant*. Porque o lo han de entender de lo material de los púlpitos y cátedras, o de lo formal de la universalidad de los fieles, que es la Iglesia. Si lo entienden de lo primero (que es, en mi sentir, su verdadero sentido) [...] ¿por qué reprenden a las que privadamente estudian? ¿Y si lo entienden de lo segundo y quieren que la prohibición del Apóstol sea trascendentalmente, que ni en lo secreto se permita escribir ni estudiar a las mujeres, ¿cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la monja de Agreda y otras muchas? (843).

Las objeciones de sor Juana se centran en el acceso, uso y producción de textos, puntos clave tanto para las mujeres como para el sujeto colonial. El reclamo de sor Juana aboga por el respeto a la capacidad intelectual de la mujer e involucra una subversión contra las jerarquías rígidas, como son las órdenes religiosas y las autoridades coloniales, pues ambas detentan el poder manipulando textos (libros, leyes, citas). De ahí que, tanto la interpretación de sor Juana, como el cuestionamiento de la interpretación tradicional revelen un talento analítico inconveniente para las autoridades, interesadas en mantener la lectura y escritura de textos como actividades reservadas a quienes ejercen el poder en la sociedad novohispana⁷.

⁷ Mientras Irving A. Leonard, en su retrato del México barroco, afirma que la capital novohispana era conocida como la "Atenas de América" (121, 123-24), Rolena Adorno ("Sujeto" 57) señala que la situación es, en realidad, más seduc-

III. "NADA VEÍA SIN REFLEJA": ESCRITURA DEL *LIBRO DEL MUNDO*

Las metáforas escriturales no se limitan a los textos publicados, pues también incluyen textos nuevos producidos bajo las restrictivas condiciones de la época. La producción de textos es otra forma de cuestionamiento, pues opone visiones alternas a los textos convencionales, utilizados para mantener sujeción intelectual y política. Por esta razón sor Juana, en este caso, produce textos que no participan, como otros, de relaciones intertextuales, sino que provienen de su ánimo de textualizar el mundo, dotándolo de imágenes. De este modo, mientras Paz habla de una especie de descubrimiento de los jeroglíficos del mundo, y refiere cómo todos los objetos podían ser leídos por tener un significado (221), sor Juana escribe y crea un mundo, valiéndose de un proceso de textualización de su propia invención, mediante el cual la monja ve oraciones, párrafos y escrituras en donde encuentra algún tipo de noción organizativa (recordemos, en este caso, sus visualizaciones de las propuestas filosóficas como oraciones), y que es también de carácter contestatario⁸. La consecuente textualización del mundo se aprecia cuando sor Juana narra cómo "una prelada muy

tora que factible. De hecho, las sutiles restricciones imperiales sobre la lectura y la escritura condicionaban la producción discursiva a alinearse con la agenda del imperio, y asumir, como señala Adorno, un discurso "científico" u objetivo, razonado, del dominio del intelecto, en una palabra, masculino", en contraste con el cual "el discurso nativo se vería como subjetivo, como el producto del dominio del apetito y de la sensibilidad, lo femenino" (64). Además de estos dilemas, la amenaza de la Inquisición condicionaba incluso el discurso historiográfico, como relata Adorno al referirse a la representación de los amerindios en textos del siglo xvii (1986 4-7).

⁸ Afirma Paz que en el contexto cultural del siglo xvii "ríos, rocas, animales, astros, seres humanos, todo era un jeroglífico, sin cesar de ser lo que era. Los signos adquirieron la realidad del ser; no eran un trasunto de la realidad: eran la realidad misma" (221). Un ejemplo de esta visión aparece en el villancico de sor

santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de la Inquisición” le obligó a apartarse de sus libros:

Yo la obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal (837-38).

Con esta lectura y escritura del mundo sor Juana revela un orden superior distinto al de sus párrafos sobre la organización del conocimiento. Considerando que ya ha cuestionado la estructura de las ciencias, y ha probado que el discurso científico puede ser manipulado, su nueva interpretación del mundo como libro se aferra a un punto doctrinal incontrovertible: la creación del mundo como obra divina. Por analogía, si la producción de un texto tiene como fin su lectura, la escritura de un mundo también lleva a su lectura. Llama la atención que sor Juana no le asigne a esta situación una metáfora o un símil didáctico más, sino que decida hablar de un libro, compuesto por letras y palabras, y cuya escritura puede revelar órdenes hasta entonces desconocidos o insospechados⁹. La

Juana “La Retórica Nueva”, dedicado a la Asunción, cuya tercera estrofa describe la vida de la Virgen María en términos retóricos: “Su *exordio* fue Concepción / libre de la infausta suerte; / su Vida la *narración*, / la *confirmación* su Muerte, / su *epílogo* la Asunción” (Cruz 210) [las cursivas son del autor]; citado por Perelmuter (149-50).

⁹ Curtius anota que el concepto del mundo como libro fue popularizado en Alemania, en el siglo XIV, por Conrado de Megenberg (1309-1374). Nicolás de Cusa adoptó las metáforas de la filosofía medieval e indicó que varios santos se habían referido al mundo como una “obra divina” de Dios. Curtius añade: “In a disputation the layman proves superior to the scholar, because he had acquired his knowledge not from the books of the schools but ‘from God’s books,’ which He ‘has written with His own finger’” (321).

cadena de analogías no concluye aquí, pues la metáfora del mundo como libro no excluye lecturas o escrituras ulteriores. Por este motivo, sor Juana añade:

Nada veía sin refleja; nada oía sin consideración, aun en las cosas más menudas y materiales [...]. Si veía una figura, estaba combinando la proporción de sus líneas y mediándola con el entendimiento y reduciéndola a otras diferentes. Paseábame algunas veces en el testero de un dormitorio nuestro... y estaba observando que siendo las líneas de sus dos lados paralelas y su techo a nivel, la vista fingía que sus líneas se inclinaban una a otra y que su techo estaba más bajo en lo distante que en lo próximo, de donde infería que las líneas visuales corren rectas, pero no paralelas, sino que van a formar una figura piramidal (838).

Las observaciones de sor Juana le sirven para confirmar nociones que ya sabe (leyes de la perspectiva, relaciones geométricas), con lo cual crea las relaciones “vitales” de las que habla Curtius (303) al referirse a la representación de los objetos como partes de un alfabeto. La textualización del mundo le revela a sor Juana “los secretos naturales que [ha] descubierto estando guisando”, y la llevan a la conocida afirmación sobre las observaciones que habría hecho Aristóteles si hubiera cocinado (Cruz 838-39). Su “escritura” de un mundo la lleva al martirologio también, pues sus “cogitaciones” (como ella las llama) “consumían más espíritus en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días” (839), y los dolores que le causan no cesan hasta que se le restituyen sus privilegios de lectura. Sin embargo, sor Juana persiste con su estrategia exculpatoria con respecto a la escritura, y por esa razón se dirige a Sor Filotea como la causante indirecta de su actividad (*vos me coegistis*), especialmente cuando explica el origen de la *Carta Atenagórica* como resultado del cumplimiento de un mandato superior:

Yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera, que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman *El Sueño*. Esa carta que vos, Señora mía, honrasteis tanto, la escribí con más repugnancia que otra cosa; y así porque era de cosas sagradas a quienes (como he dicho) tengo reverente temor, como porque parecía querer impugnar, cosa a que tengo aversión natural (845).

Las circunstancias, insinúa sor Juana, la impelen a escribir, pues de otro modo se dedicaría a estudiar todas las ciencias que pueda abarcar. Sin embargo, la intención expresada en estas palabras encubre un deseo diametralmente opuesto, pues, de nuevo, sor Juana se vale de argucias retóricas para declarar sus intenciones. Si se considera el matiz político de la *Respuesta* se ve de nuevo cómo esta instancia sirve a la autora para transferir la responsabilidad de sus escritos a las autoridades, con lo cual los incorpora dentro del corpus que éstas mismas han considerado aceptable. De hecho, para probar su obediencia y su apego a las reglas, sor Juana describe el proceso de escritura de la *Carta Atenagórica* en términos escriturales que demuestran su capacidad como creadora de textos:

Como iba contra mi genio y no quería más que cumplir con la palabra a quien no podía desobedecer, no veía la hora de acabar [la *Carta*]; y así dejé de poner discursos enteros y muchas pruebas que se me ofrecían, y las dejé por no escribir más; que, a saber que se había de imprimir, no las hubiera dejado, siquiera por dejar satisfechas algunas objeciones que se han excitado... (845).

El lenguaje metaliterario que se asoma en este fragmento reverbera a lo largo de la *Respuesta*, particularmente en la refutación de la ordenanza sobre el silencio de las mujeres en la Iglesia. En su argumentación sor Juana anuncia y justifica la colocación y organiza-

ción de las citas que le sirven de apoyo como si se tratara de un esquema retórico, cosa que explica las admoniciones que se notan en su texto como preguntas retóricas, y en el uso de expresiones como “Y esto es tan justo como...”, “A esto, dice el Apóstol...”, “Y volviendo a nuestro Arce...”, y “No hay duda de que...”. Éstas y otras variaciones prueban cómo los rasgos retóricos macroestructurales descritos por Perelmuter Pérez —exordio, narración, prueba y peroración (152)— se repiten dentro de las unidades de la *Respuesta*, como una especie de caja china textual.

Los textos, su producción y su uso, aparecen reiteradamente en la prosa de la *Respuesta*. Su valor, podemos especular, radica en su poder como evocaciones y, hasta cierto punto, subversiones de su poder como instrumentos de sujeción y autoridad. En su contexto histórico y político, sor Juana se valió no sólo de esta producción sino que también esgrimió sus capacidades para cumplir con las convenciones que condicionaban la escritura. Por esta razón escribe Bouvier:

El vehículo principal de la ironía que utilizó sor Juana para precaverse de la Inquisición era la apropiación de modelos de expresión ya establecidos. Parece imitar los géneros de la metrópoli, reforzar la doctrina y celebrar el poder español; esta ‘imitación’ le sirve de protección. Pero no es solamente una imitación, sino una estrategia de mimetismo afectado y a veces satírico. [...] Como no se permitió una crítica abierta y directa, sor Juana tuvo que recurrir a la astucia y la sutileza (66).

Independientemente de que el texto, la escritura y la lectura, como motivos barrocos, aparezcan frecuentemente en la literatura colonial, el hecho de que sor Juana los utilice como medios para reflejar y cuestionar una realidad les da relevancia particular. Los textos en sor Juana anuncian la forja de una nueva gramatolo-

gía, base de documentos contestatarios que llevarán a la formación de una identidad hispanoamericana.

IV. "ESTOS MIS BORRONES": TRAZOS PARA UNA IDENTIDAD

A título de conclusiones tentativas, podemos ofrecer algunas observaciones generales en torno a la relación entre la escritura y la identidad. En este caso, con base en algunos estudios sobre la *Respuesta* podremos ver cómo las metáforas escriturales se relacionan con el trazo de una identidad personal, a la vez que la asocian con el cumplimiento de una agenda contestataria, orientada al cuestionamiento de la autoridad.

Ahora bien, esta relación entre textos y autoridad constituye un ejemplo más de las "relaciones vitales" que, según Ernest Robert Curtius, son forjadas mediante la capacidad simbolizadora de los objetos¹⁰. Mientras Paz aduce que las representaciones librescas de sor Juana se deben al "descubrimiento del jeroglífico", Curtius afirma que provienen de una actitud interpretativa con respecto al mundo, mediante la cual todos sus objetos se convierten en símbolos integrantes de un sistema más vasto (303). La concurrencia de Curtius con Paz apunta a la idea de que el creador (autor / escritor) del sistema es Dios, el mundo su producto (obra / texto), y la escritura una manifestación tan poderosa como "la mano de Dios". Debido a esta connotación, todo aquel capaz de realizar actos prácticos

¹⁰ Acerca de estas relaciones vitales, Curtius transcribe un fragmento (traducido al inglés) de Goethe que concluye: "All the things which man expresses freely and naturally are life relations [...] [and] all things suggest all things, so that, accustomed to connecting the most remote things together, [one] does not hesitate to derive contrary things from one another by very slight changes in letters or syllables. Here we see that language is already productive in and of itself, and indeed, in so far as it comes to meet thought, is eloquent and, in so far as it coincides with the imagination, is poetic" (303).

de lectura y escritura posee poder, como ilustra el ejemplo citado por Curtius en el que la palabra de un lego, un burgués carente de instrucción académica, posee mayor valor que la de un erudito, por la sagacidad adquirida por experiencia o aprendizaje del “libro de Dios”, es decir, del mundo (321).

Dentro de este contexto, los textos que sor Juana crea o invoca constituyen imágenes que, por decirlo de alguna manera, hablan la misma lengua de los focos de poder colonial. Al enlazar la tradición textual —el fetichismo al que se refiere Lienhard (5)— con las circunstancias del sujeto colonial, sor Juana propone una respuesta escrita, un Archivo, que, al enlazar el centro y la periferia mediante la escritura, plantea los textos como medios de consolidación de una comunidad cultural y política. Si a esta circunstancia se añade la defensa que hace sor Juana de la relación entre escritura e identidad (McDonald 297), podemos concluir que la escritura, imbuida por el poder, se yergue como instrumento contestatario, político y cultural. Por esta razón, y a fin de mantener su agenda cuestionadora, sor Juana se rehúsa a suspender su actividad productora aduciendo que el hacerlo la enferma (McDonald 304). De hecho, la autora se sitúa de nuevo como víctima de fuerzas más poderosas al declarar: “Yo no estudio para escribir, ni mucho menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino por ver si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo y así lo siento” (Cruz 829).

Si los actos de lectura (estudio) tienen como motivación la búsqueda del conocimiento (“ignorar menos”), los actos de escritura (producción) se dirigen al manejo del conocimiento (poder). Con la identificación de sor Juana como hacedora de milagros y víctima de un martirologio por el saber, la *Respuesta* ejecuta, al menos en las lecturas que podemos hacer en nuestros días, una función singular: mostrar abiertamente su obediencia a una autoridad, a la vez que, sutilmente, se la cuestiona. Esta operación se aprecia en los contra-

puntos de sor Juana —que responden a convenciones de estilo—, cuando alude a sus “borrones”, a su “infeliz habilidad de hacer versos”, o bien en su justificación como criatura débil cuando añade, después de mencionar a un virtuoso fraile: “Pues yo, tan distante de la virtud y las letras, ¿cómo había de tener ánimo para escribir?” (832). De igual modo, después de haber demostrado la inconsistencia del argumento sobre el silencio de las mujeres en la Iglesia, sor Juana concluye su texto con la fórmula retórica (y política) del agradecimiento a su destinataria por su paciencia y generosidad (847-48).

La agenda cuestionadora que sor Juana lleva a cabo al convertirse en mártir del conocimiento y la obediencia también se aprecia en los encuentros de género literario que señala Kathleen Myers al anotar las “subversiones” o parodizaciones del género de la “vida” en la *Respuesta*. Myers añade que sor Juana, como diría Lezama Lima, representa el “arte de la reconquista” al valerse del “barroco de las indias” para apropiarse de formas españolas, modificar sus convenciones y establecer así una identidad propia para su propio texto. La relación entre escritura, individualidad y poder surge de estas manipulaciones, ya que, agrega Myers, con ellas “[sor Juana] edita los textos de los padres de la Iglesia y reflexiona sobre los de las religiosas como un esfuerzo para reparar el ser dividido que ella misma ha recibido del México del siglo xvii” (468)¹¹.

A manera de recapitulación, cabe aquí recordar la tensión descrita por Asunción Lavrin como parte de la vida de las religiosas del México colonial, pues de ella emerge sor Juana triunfante tanto in-

¹¹ El texto de Myers en inglés reza: “[sor Juana] edits the texts of the Church fathers and thinks back through Churchwomen in an attempt to mend the divided self she has received from seventeenth century Mexican society”. Sobre el barroco como arte de la contraconquista, Lezama Lima, escribió: “Podemos decir que entre nosotros el barroco fue un arte de la contraconquista. Representa un triunfo de la ciudad y un americano allí instalado con fruición y estilo normal de vida y muerte” (303).

telectual como política y culturalmente. Las maniobras retóricas de sor Juana en su *Respuesta* reflejan su preclara conciencia del entorno político y cultural novohispano, y su habilidad para navegar en sus aguas y volver indemne. Como añade Lavrin:

En la *Carta Atenagórica* se ve claramente el punto y contrapunto de la obediencia a la autoridad y la forzosa defensa del libre albedrío, que toma mayor impulso en la *Respuesta*. Es arropándose en la obediencia que se protege sor Juana de su osadía intelectual y teológica. Ella, que reclamaba no atreverse a pisar el terreno de la más alta ciencia, se adentró en el mismo con singular fuerza intelectual, pero consciente de que había arenas movedizas bajo sus pies (616-17).

En conclusión, podemos decir que los esfuerzos de sor Juana no quedaron en el vacío, como lo prueba la notable cantidad de interpretaciones y análisis de la *Respuesta*. Es más, el énfasis en las prácticas retóricas que se nota en el uso de las metáforas escriturales refleja el valor que tenían los textos, su producción y su uso para el sujeto colonial. De hecho, incluso se podría aventurar que la textualización del mundo, esa representación de la vida como escritura propia del barroco, se integra a las preocupaciones del sujeto colonial hispanoamericano gracias a la difusión de la obra de sor Juana, cuya conciencia del lenguaje trasciende en versos como los siguientes:

El discurso es un acero
que sirve por ambos cabos;
de dar muerte por la punta;
por el pomo, de resguardo (Cruz 4).

Francisco Solares-Larrave



- ADORNO, Rolena. "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. XIV, 28 (1988): 55-68.
- "La 'ciudad letrada' y los discursos coloniales". *Hispanérica* 48 (diciembre 1987): 3-24.
- "Literary Production and Suppression: Reading and Writing about Amerindians in Colonial Spanish America". *Dispositio*. XI 28-29 (1986): 1-25.
- BOUVIER, Virginia. "Sor Juana y la Inquisición: las paradojas del poder". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. XXIV 49 (1999): 63-78.
- CRUZ, Juana Inés de la, sor. *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*. [1689] En *Obras completas* [1969]. "Sepan cuantos... 100" México: Porrúa, 1985.
- CURTIS, Ernst Robert. *European Literature and the Latin Middle Ages*. [1953] Trad. Willard Trask. Princeton: Princeton University Press, 1973.
- DERRIDA, Jacques. *De la grammatologie*. [1967] Paris: Editions du Minuit, Collection "Critique", 1992.
- FOUCAULT, Michel. *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. Colin Gordon, ed. New York: Pantheon, 1980.
- GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Roberto. *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. [1990] Durham NC: Duke University Press, 1998.
- LAVRIN, Asunción. "Sor Juana Inés de la Cruz: obediencia y autoridad en su entorno religioso." *Revista Iberoamericana*. LXI 172-173 (1995): 605-622.
- LEONARD, Irving A. *La época barroca en el México colonial*. [1959] Trad. Agustín Escurdia. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- LEZAMA LIMA, José. "La curiosidad barroca." [1957] En *Obras completas*. II. México: Aguilar, 1977.
- LIENHARD, Martin. *La voz y su huella: Escritura y conflicto étnico-social en América Latina, 1492-1988*. New Hampshire: Ediciones del Norte, 1991.
- LUDMER, Josefina. "Tricks of the Weak" En *Feminist Perspectives on sor Juana Inés de la Cruz*. Ed. Stephanie Merrim. Detroit: Wayne SUP, 1991.

- McDONALD, Robert. "An Incredible Graph: sor Juana's *Respuesta*". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. XVII 2 (1993): 297-318.
- MERRIM, Stephanie, ed. *Feminist Perspectives on sor Juana Inés de la Cruz*. Detroit: Wayne SUP, 1991.
- MYERS, Kathleen A. "Sor Juana's *Respuesta*: Rewriting the *Vitae*". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* XIV 3 (1990): 459-471.
- ORTEGA GALINDO, Luis. *Selecciones de la obra de sor Juana Inés de la Cruz*. Madrid: Editora Nacional, 1978.
- PAZ, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. [1982] Barcelona: Seix Barral Editores, 1995.
- PERELMUTER PÉREZ, Rosa. "La estructura retórica de la *Respuesta a sor Filotea*". *Hispanic Review* (University of Pennsylvania). 51 2 (1983): 147-158.
- SAID, Edward W. *Orientalism*. [1978] New York: Vintage Books, 1979.
- SEGURA, Nereida. "La respuesta de sor Juana: la retórica del silencio" *Cincinnati Romance Review*. XIII (1994): 43-50.
- WILLIAMSEN, Amy R. "Questions of Entitlement: Imposed Titles and Interpretation in sor Juana and María de Zayas" *Revista de Estudios Hispánicos* (Washington University), XXXI 1 (enero 1997): 103-112.